

HISTORIA.

De los Señores Chichimecas, hasta la venida de los Españoles.

PRIMERA RELACION.

De los Señores Chichimecas pasados del gran Chichimecalt Tecuilli Xolotl.

Los señores Chichimecas tenían sus reinos y señoríos hacia la banda del Septentrión, que corrían más de dos mil leguas de largo, y de ancho casi mil leguas: gente bárbara y feroz y la más fuerte nación que hubo y tiene hoy día este Nuevo-Mundo, exceptuando á nuestros Españoles. Estos Chichimecas vestían en su natura y visten hoy día de pellejos adobados de martas, leones, tigres y otros animales feroces: usaban de cutaras de pellejos de animales: su vestido era unos jeoles de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre, leon, oso y lobo, y el cabello largo hasta las espaldas, y cortado por delante. Su comida era todo género de caza y panes de *Mexquill*, una clase de árbol que da una fruta seca, dulce y sabrosa. Su habitación era las cuevas, y también tenían casas, pero cubiertas de paja. Sus armas, arco y flecha: y también usaban de cerbatanas los Señores para ir á caza, y ellos las inventaron. No se casaban sino con una sola mujer, y ésta no parienta cercana, como es hermana ni tía en segundo grado, y no siendo éstas, casaban con parientas. Cuando morían los señores se en-

terraban en sus palacios, y los villanos en sus casas. No tenían ídolos: llamaban al sol padre y á la tierra madre. A la primera caza que tomaban la cortaban la cabeza mostrándola al sol, como sacrificándole, y labraban la tierra donde se derramaba la sangre y dejaban puesta la cosa que sacrificaban. Tenían también ciertas órdenes de gobierno para la República, ciudades, pueblos y lugares, provincias y reinos, distintos unos de otros: Usaban todos los palacios muy encalados: comían todas las cosas de caza asadas. Las mujeres tenían sus huepiles y enaguas de martas: también iban calzadas con sus cutarás. Se coronaban los reyes según el tiempo: si estaban en guerra, con una guirnalda de roble con unos plumajes de águila real puestos hacia el cerebro y asidos con unas joyas redondas de oro y algunas piedras preciosas y plumas finas; y si era tiempo de paz y de aguas, se coronaban de laurel, con unos plumajes verdes finos de una ave muy preciosa llamada *Quetzaltotl*, de la misma manera que los otros; y el tiempo de secas se coronaban con unos ramos que se crían en las peñas, blanquizcos y una flor colorada en la punta, casi (igual) á la que nosotros llamamos *Amusga*, la cual ellos llaman *Teoxuchitl*, que quiere decir *flor de Dios*, con los mismos penachos. Y los señores se coronaban con la que se cría en los árboles, que son aquellas barbasas, que propiamente es *Amusga*. Poníanse joyas en el pescuezo y en las muñecas de las manos. Usaban en las guerras tocar una vocina y caracoles, y tenían unos atambores y teponaxtles. Otras muchas costumbres y ritos tenían y tienen en su naturaleza que sería muy largo de contar.

Hay muchos géneros de Chichimecos, unos más bárbaros que otros, y otros indómitos, que andan como gitanos, que no tienen ni rey ni señor, sino el que más puede ese es su capitán y señor, y otros que unos á otros se comen. Estos tales no son del linaje de los de esta tierra, porque tienen sus repúblicas, ciudades, pueblos, etc., y guardan ciertas leyes, no dejando llegar á éstos á sus tierras. Siempre los echan y los traen muy oprimidos, no dejándolos en los poblados, sino en tierras áspe-

ras y desiertas, donde ellos se guarecen muchas veces. Los reyes y señores Chichimecos los han querido poner bien, dándoles señores que los gobiernen; (pero) se han levantado contra ellos y los han muerto: y así, como gente perdida los dejan y no hacen caso de ellos. También hay otros de esos Chichimecos sin señor, que son grandes idólatras y traen consigo al demonio un ídolo suyo. Otras muchas costumbres hay en esta nación, que sería muy largo de contar, pero vamos á las que nuestra historia promete, que son muy diferentes en todo.

Estos hombres (son) valerosos y de mucho gobierno; cumplen su palabra y no la quebrantan; son virtuosos y buenos amigos, altos de pensamientos y de obras. Los señores valerosos de esta tierra, por sublimarse, decían que eran Chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra; y llamar á un rey *Chichimeco*, era como decirle la más suprema palabra que se puede decir, y todos los valientes se preciaban de este nombre, como aparece en sus cantos é historias, que aún hasta hoy cantan los naturales, especialmente de una que llaman *Canto de Mercaderes*, por ser de peregrinación, que bien interpretado dice:—“¡Oh Aculhuas naciones!—Yo soy aquel Chichimeco que fuí prosi-guiendo con mi rodella, triste y pensativo, adonde tengo de ir “á perderme, ó volver con bien, aunque con trabajos y guerras. “Llegué á la provincia de Tlapalan, etc.”—Este canto da á entender los trabajos, peregrinaciones y conquistas que hizo el valeroso *Ixtlilxuchitl*, que después se llamó *D. Fernando*, Señor de Texcuco, que fué el que favoreció y ayudó á los Españoles, sirviendo á Dios y á su Majestad con su persona y bienes y vasallos, donde se echa de ver lo mucho que estimaban los Señores de esta tierra ser descendientes de Chichimecos y el nombre de ellos. (En) otro canto (exaltaban) las grandezas del gran *Nezahualcoyotl*, que fué el mayor y más poderoso de cuantos hubo en esta tierra, y el más sabio, recto y justiciero; y por sublimarle, después de haberle dicho que su fama llegaba hasta lo más alto de los cielos y que su nombre (llenaba) todas las naciones, le alababan y se humillaban á él. Le dicen luego—“eres mo-

marca Chichimecatl;"—y (así) hay otros muchos cantos donde se echa de ver ser la nación de más alta prosapia, y la generación más valerosa de cuantas hay en la Nueva España, ni hubo.¹

Los monarcas, señores Chichimecas antepasados del gran Chichimecatl *Xolotl*, de los que se les halla historia y pintura fueron los siguientes, que tenían su imperio debajo del Septentrión.²

En el año de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, TRECE ACATL, y á la nuestra 542, en el segundo del pontificado de *Vigilio II*, en el décimo segundo del imperio de *Justiniano* y en el mismo del gobierno de *Theudio* en España, entró á gobernar las bárbaras naciones Chichimecas *Icauhtzin*, estando los Tultecas en Tulantzinco, *trece años* antes de la fundación de Tula, el cual fué el que dió un hijo suyo por rey de los Tultecas, que fué el primero llamado *Chalchiuhtlanextzin*, como ya lo tengo declarado (vid. pág. 20), gobernó 180 años, y murió casi á lo último de ellos.³

Lo heredó su hijo *Mozeloquixtin*, hermano mayor de *Chalchiuhtlanextzin*, el cual gobernó 156 años, y al último de ellos murió.⁴

1 No es extraño que Ixtlilxochitl levante tanto á la raza chichimeca, y diga de Netzahualcoyotl que fué el mayor y más poderoso de los reyes que hubo en esta tierra, pues sabido es que nuestro historiador descendía de los reyes de Texcoco, y que al exaltarles abogaba por su propia causa. Este es acaso el mayor defecto de sus escritos.

2 Este párrafo está copiado de la *Cuarta Relación* de la *Tercera Serie*.

3 En la misma *Relación* citada se encuentran la siguiente y demás variantes que iré notando, con respecto á la sucesión de los reyes Chichimecas. *Icauhtzin*, visabuelo de *Xolotl*, comenzó á reinar en el año MATLACTLI OMEY ACATL, 13 cañas, y nuestro 489, al cuarto del Pontificado de Félix III, décimo tercero del Imperio de Zenón, y primero de Alarico en España. Gobernó *ciento ochenta años*. (Vide la nota siguiente.)—R.

4 *Mozeloquixtin* entró á gobernar en el año MATLACTLONCE ACATL, once cañas, y en el nuestro 669, en el décimo segundo del pontificado de Viteliano; segundo del imperio de Constantino y décimo segundo del reinado de Resendo en España. Murió después de haber gobernado *ciento cincuenta y seis años* en el año MATLACTLI TOCHTLI, diez conejos, y en el nuestro 825, en el

Hay aquí dos dudas, la una, vivir más el hermano mayor que el menor; mas á esto se responde, (que) según aparece en las historias de los Tultecas, (éstos) tenían una costumbre; y era que no habían de gobernar sus reyes más que *cincuenta y dos años*, como ya lo tengo declarado,¹ y así antes del tiempo les quitaban la vida cumplidos los *cincuenta y dos años*, porque todos morían muy mozos. Y la otra duda sobre cómo podían vivir tanto, á esto se responde, que aún hasta hoy día muchos naturales viven casi *cien años*, y otros pasan de ciento, como es *D. Lucas Cortés Calanta*, como ya lo tengo declarado arriba, que está para vivir otros veinte ó treinta, según las fuerzas y el buen aspecto que tiene; y bien se le hecha de ver ser muy antiguo, según él dice y los de su pueblo, y tener *ciento ocho años*, porque además de las señales que da, tiene las orejas agujeradas y el bezote, cuya dignidad no se daba si no era á hombres de guerra. Otro viejo de *Tezontepec*, del que ví un papel antiguo en que constaba el año en que nació, y que no ha tres años que murió, tenía *ciento treinta años*; y *Tezozomoc*, rey de *Atzacaputzalco*, descendiente de los señores Chichimecas, vivió *trescientos años*;² y no es de espantarse, porque los reyes de esta tierra vivían mucho.

Muerto *Mozeloquixtin*, lo heredó su hijo *Tlamacatzin*, el cual gobernó 133 años, y el último de ellos murió, que fué en el año

segundo del Pontificado de Eugenio segundo; en el undécimo del imperio de Ludovico I, y en el tercero del reinado de Ramiro en España.

En la *Relación sucinta*, conservándose los mismos números á los años, se les dan equivalentes diversos; así es que, se fija el principio del reinado de *Icauhtzin* en *Quinientos treinta y uno*, y el de *Mozell Oquixtin* (así se le llama) en 715, y su muerte en 871.—R.

1 Sí; mas en ninguna parte ha dicho ni dice que mataran á los reyes antes de cumplir este período. Aquí hay alguna laguna ó descuido del copiante.—R.

2 La falta de cronología en lo que á los primeros tiempos de la historia se refiere, hace que algunos de aquellos personajes primitivos aparezcan con edades verdaderamente imposibles. Desde que la cronología se fija en tiempos posteriores, veremos que esos absurdos desaparecen.

TRECE ACATL, al tiempo que se destruyeron los Tultecas, y conforme á nuestra cuenta el año de 1010¹ heredándole *Axcauh-tzin*, hermano mayor de *Xololl*, el tercer poblador de esta tierra después de la destrucción de los Tultecas, dejándole allá en sus tierras gobernando sus bárbaros Estados al tiempo que vino á estas partes.

¹ Esta fecha discrepa de las anotadas anteriormente, entre sí mismas bien discordantes.—R.

SEGUNDA RELACION.

*De la venida de Xololl á esta tierra, cómo la pobló y tomó posesión de ella.*¹

En el año de CE TECPATL, que es *un pedernal*, al tiempo que los Tultecas se acabaron de destruir, casi á los últimos de él, tuvo noticia *Xololl* de los exploradores que venían á ver las cosas que sucedían en las tierras y reinos de *Topiltzin*, y de sus calamidades, y cómo ya de todo punto se habían destruído con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna; sino todo despoblado y arruinado. Acordó, en consecuencia, llamar á todos sus vasallos, especialmente á los Señores, para tratar con ellos de que él quería venir á poblar esta tierra de nuevo, por ser tan buena y de buen temperamento, y estar despoblada y sin contradicción ninguna; el cual, como hombre valeroso y de altos pensamientos, lo puso por obra, enviando á llamar á seis Señores vasallos suyos, que eran de seis provincias muy grandes y de muy extendidas tierras, los cuales vinieron dentro de cierto tiempo, y juntos todos les trató su intención, animándolos para ello, trayéndoles cosas á la

¹ En este epígrafe se han reunido los de dos capítulos que en el original están escritos con el mismo número y título de SEGUNDA RELACIÓN; ignoro si por equivocación del copiante, ó porque la una sea segunda parte de la otra. En su propio lugar se advertirá dónde da principio ésta, y se asentará su propio título.—R.